



Historias de La Torrecica TOREROS Y PILOTOS DE AYER

DOMINGO HENARES

Como un forastero de tantos días no presenciados, hoy vengo a la feria de los recuerdos por las hemerotecas hospitalarias y dándome una mano los amigos más antiguos del lugar. Ellos me traen y me llevan por los vericuetos del cristal empañado de su memoria; y contemplo el inmenso escaparate que acrecienta siempre una nostalgia: ésa de los años que pasaron como un juguete ya roto, igual que hace la tarde de la vida cuando se alarga lenta, temiéndole a la noche y sus olvidos. Mientras, por el carrusel de otra época distante, suben a los caballitos y a la noria del tiempo aquellos jóvenes tan remotos hoy tan próximos: toreros y pilotos de ayer. Es el tiovivo de la existencia humana, la esperanza giratoria que nos aliena y consume, los días del hombre que ascienden y menguan, repetidos, como las olas circulares y sumisas de un estanque.



Este dibujo del coronel Almodóvar podría titularse *Las banderillas del recuerdo*.

Por ese callejón de la pequeña historia voy a perderme, a la búsqueda y relato de un suceso que redivive las primeras aventuras aeronáuticas por estos llanos y, además, dibuja los perfiles íntimos de algunos aviadores que hicieron aquí sus vuelos rasos, a menor altura de la fama que tuvieron por otros aires más inhóspitos, apenas candidatos a la gloria entonces, pero dispuestos. Pues a esta tierra llegaron militares de las distintas armas del ejército para aprender el manejo de aquellos aviones del tipo AR, Bristol y Avro que levantaron los primeros vuelos por la carpa de nuestro horizonte.

Y tiene historias La Torrecica, por el lado de acá de otras ventajas, para contarlas en detalles mínimos, solemnes de tan familiares, casi tan humildes que no quisieron trascenderse más allá del vecindario. Ocurrían, claro está, vuelos y

sustos por el primer aeródromo de Albacete; sucedieron los triunfos y los accidentes mortales; eran de ver los felices viajes y también ochenta y dos las veces que los aviones no cumplieron su destino y calcinaron el suelo que, de suyo, es acogedor siempre. Podemos sumar las horas por el aire (hasta el año 1932) y contar 15.774 en 179.700 vuelos. O cerrar las cuentas con 383 alumnos que obtuvieron su título de piloto en esta escuela que había instalado la Compañía Española de Aviación en febrero de 1924.

Pero aquellos militares venidos desde otro lugar al nuestro, y en los cuatro meses que duraba aproximadamente el curso de formación aeronáutica, encontraron también su tiempo para convivir con los albacetenses, para la alegría con ellos en los días festivos y llevarse por el lado del corazón amistades y recuerdos. Por eso es de señalar una ocasión que resalta la confraternidad entre aviadores y vecinos de entonces: la gran becerrada del día 2 de agosto de 1925, a favor de la Asamblea local de la Cruz Roja de Albacete. Este organismo benéfico quiso recaudar fondos para auxiliar en su convalecencia a los heridos que volvían de "defender la enseña de la patria en tierras del Riff".

En la víspera, y por las calles del recuerdo siempre, se advierte un ambiente taurino en la ciudad. Hasta hubo una exposición de banderillas adornadas que fueron la mejor prueba del "buen gusto, patriotismo y generosidad de las señoritas de Albacete". ¿Y cómo resistirnos al extracto de una delicada crónica que firmaba Antón Rejones?: Pepita Candel, una belleza rubia, presentó unos rehiletes abulonados (sic) con fina guirnalda de flores; Juanita y Cloti Jiménez vistieron sus banderillas de rojo y gualda, prendiéndoles a cada una un bello Cupido; la señorita Lodares imitó en los palitroques dos elegantes sombrillas, figurando en ambas una enfermera y un oficial a quien asiste; y Matilde Sánchez, la más joven y de mejor expediente estudiantil, adornó sus banderillas con los colores nacionales, sobre los cuales destacaban dos enfermeras de la Cruz Roja, sin faltarles un detalle de la vestimenta.

¡Cuántos albacetenses notarían su corazón clavado!

La "Providencia" de la comisión organizadora fue el "digno" Gobernador Civil de la Provincia, señor Lara; y el mismísimo Rafael Rubio (Rodalito), "el Gaona español", se encargaría de adiestrar a los toreros más inexpertos.

El cartel de la novillada, visto desde ahora, hay que calificarlo de verdadero lujo. Ahí están auténticos intelectuales de prestigio como don Alberto Mateos Arcángel (archivo viviente para esta historia), don Antonio Gotor Perier, don Otoniel Ramírez de Lucas, don Juan Gómez Alfaro y don Francisco Carriler Prat; hombres de letras, del Derecho y de la Medicina. Jóvenes del Albacete aquel de a principios de siglo, cuando esta ciudad con treinta y dos mil habitantes levantaba también el vuelo del progreso, pues, además de la conquista de su primer aeródromo, dice Quijada Valdivieso que comenzaron a instalarse fábricas de electricidad, de harinas, de chocolate y pastas, de cemento, de carburo... se crearon grandes almacenes, depósitos de granos, quin-callas, coloniales, salazones... y unos trescientos empleados cuchilleros producían semanalmente más de ochocientas docenas de navajas.

Y militares ilustres que destaco del cartel porque fueron alumnos de nuestra Escuela de Pilotos primera, aquella de La Torrecica: como



(En el desarrollo del festejo, hubo cambios que transmito a los cuidadores del rigor documental: por equivocación en los toriles, primero saltó al ruedo la becerra de lidia ordinaria para Abelardo Urrea y fue la de don Damián Flores; como es lógico, el rejoneador, que ya estaba en la plaza, abandonó la arena. Después del primer toro, entonces sí, actuó don Francisco Jiménez, que rejoneó la becerra de don Ramón Sánchez Chacón, la mayor, pero no lo hizo en el caballo que había "facturado" en el tren de la madrugada anterior, pues el animal sufrió un ataque antes de la corrida; y al no morir de rejones la novilla correspondiente, la despachó con habilidad el novillero de Madrid Jesús Borlado. La becerra siguiente, para Mariano Armijo, fue la de don Angel Yagüe. El banderillero Elías López Serna fue sustituido por José María Gómez Descalzo; y hay que añadir, como un puntillero más, a Joaquín Tortosa).

Cuando se han cumplido más de sesenta años desde aquella tarde taurina, por los soles y las sombras de la memoria levanto un brindis, alzo el vuelo de los recuerdos por el graderío de los aires quietos en nuestra llanura, y releo los nombres (va por ellos) de aquellos jóvenes que hicieron una pequeña travesía emocionada desde La Torrecica hasta nuestra plaza de toros, para medir su entusiasmo con otros muchachos albacetenses.



Jóvenes albacetenses y alumnos de La Torrecica que torearon el 2 de agosto de 1925. La flecha superior señala a García Morato y, la inferior, a Carlos Haya.

matadores, Mariano Armijo, que tenía tanta prisa en realizar las suertes que, a veces, las ejecutaba antes de que embistiera la novilla; y José Gandía, que hizo lo posible por agradar al público y, al fin, lo consiguió; el Sr. Castro pidió las llaves para empezar la corrida; y entre los banderilleros, Antonio Martínez Aguado y Carlos Díaz de Arcaya, muerto en accidente por nuestro campo de aviación, tan sólo veintisiete días después de su triunfo que ya comparte con los toreros que después han sido.

Y junto a esos cinco aviadores, también tomaron la alternativa en nuestra plaza dos pilotos que figuraron otras tardes de gloria por el ruedo más noble de los cielos: Joaquín García Morato y Carlos de Haya González.

Pero el tiempo, que edifica y desmorona la estatura del hombre, no ha querido desde nunca que nuestros ojos contemplan las fechas y sucesos más distantes. Por eso aquí es imposible pedir la vuelta al ruedo de la fama para todos los jóvenes toreros de aquella tarde que vamos escribiendo. Y nos queda tan sólo que el silencio no se haga cómplice de olvido; desear que nuestra palabra escrita, o que las fotografías y el cartel recuperados, evoquen otros tiempos de padres a hijos hasta ponerle a cada nombre su historial preciso. ¡Si aquellos jóvenes torearan juntos de nuevo!

Son historias de la Torrecica. Una tarde de toros mientras por el aire, muy poco transitado todavía, cruzaban intermitentes los primeros aviones de España. ■